methaodos.revista de ciencias sociales (2026) 14(1) m261401c01

Hannan, Jason (2024). Trolling Ourselves to Death: Democracy in the Age of Social Media. Oxford University Press, 184 pp., ISBN: 978-0-19-755777-8

João Carlos Sousa | joao.carlos.sousa@iscte-iul.pt
Centro de Investigação e Estudos de Sociologia – ISCTE, Portugal

10.17502/mrcs.v14i1.941

Recibido: 10-03-2026
Aceptado: 12-04-2026

Jason Hannan es profesor asociado de la Universidad de Winnipeg (Canadá) y, en la actualidad, se ha convertido en un destacado investigador que analiza los efectos de la nueva cultura en el discurso público y la democracia. De carácter interdisciplinar, Jason ha creado una método-dología muy eficaz al combinar campos interrelaciona-dos como la comunicación, la filosofía política y los estudios culturales en el análisis de los cambios que caracterizan la era digital. Estudiando el *trolling*, la pro-liferación de la desinformación y la polarización, su tra-bajo pone de relieve los dilemas éticos y sociales de las redes sociales.

En *Trolling Ourselves to Death: Democracy in the Age of Social Media*, analiza críticamente cómo las platafor-mas digitales destruyen los valores democráticos y frac-turan la confianza social.

La introducción de Hannan introduce el concepto fundamental de *trolling*, definiéndolo como un compor-tamiento destructivo y provocador que subvierte el dis-curso público. Sin embargo, sostiene que el *trolling* ha trascendido el comportamiento individual; se ha con-vertido (a través de este proceso) en una norma discur-siva digital, moldeada por la arquitectura de las redes sociales.

Hannan sugiere que mientras la televisión ha trans-formado la política en entretenimiento, las redes socia-les han creado un ecosistema que amplifica tanto la hos-tilidad como la polarización. Figuras como Donald Trump ejemplifican el auge del *trolling* en la arena política, uti-lizando estrategias de manipulación emocional para con-solidar el poder. Esto revela un cambio significativo en la forma de conducir el discurso público. Otro concepto fundamental es la confianza social, que define como el cemento que mantiene unidas las democracias y per-mite la convivencia cívica. El autor advierte que las redes sociales erosionan esta confianza al priorizar interac-ciones polarizadoras y deshumanizadoras.

La tesis central del libro: el *trolling* refleja problemas estructurales, como la alienación y el individualismo po-sesivo, exacerbados por la era digital. Hannan propone reconstruir la confianza social y comunitaria como forma de resistir el impacto corrosivo de las redes sociales.

En el primer capítulo, Hannan analiza el impacto estructural de las redes sociales en el discurso público, introduciendo el concepto de espacio digital tóxico. Éste se describe como un entorno en el que las reglas del juego favorecen el sensacionalismo, la polarización y la hostilidad.

Hannan explica cómo las concepciones de las redes sociales moldean el comportamiento y las interacciones. Plataformas como Twitter y Facebook fomentan inter-acciones reactivas y cargadas de emotividad que recom-pensan a *trolls* y desinformadores. El *trolling* se describe como la expresión más visible de este entorno, emer-giendo como una práctica cultural que explota las vulne-rabilidades emocionales y normativas para desestabilizar el discurso.

Otro concepto explorado es el de popularidad al-gorítmica, que es la lógica que privilegia la visibilidad sobre la verdad, creando incentivos para la confrontación en lugar del diálogo. La transformación del discurso pú-blico por las redes sociales no es accidental, sino el resul-tado directo de elecciones de diseño que favorecen la superficialidad y el conflicto.

En el segundo capítulo, el autor explora el concepto de *disenlightenment*, que implica considerar el fracaso de la Ilustración a la hora de proporcionar una base moral secular unificada, lo que ha dado lugar a la aliena-ción y la fragmentación social. El argumento afirma que la ausencia de una ética compartida ha abierto espacio al individualismo posesivo y al cinismo, que alimentan el *trolling* digital. Hannan sugiere que la Ilustración no consiguió sustituir los valores tradicionales por principios universales sólidos. Este vacío ético ha permitido al ca-pitalismo instrumentalizar la moral, reduciendo el dis-curso público a una arena de conflicto y manipulación.

El *trolling* se presenta como una consecuencia lógica de esta crisis moral. Hannan lo describe como una prác-tica que explota la fragmentación ética para humillar y desacreditar a los demás. Concluye que hacer frente a la desilusión requiere algo más que una regulación tec-nológica; exige una revitalización de los lazos comuni-tarios y de la responsabilidad ética colectiva.

Hannan contempla la intrincada relación entre el conservadurismo político y el *trolling*, definiendo este último, como una estrategia discursiva que emplea la manipulación emocional para erosionar la razón y el civismo. En este contexto, yuxtapone las nociones de la

tradición y el prejuicio como pilares fundacionales del orden social, con el *trolling* contemporáneo, que capitaliza estas mismas dinámicas para mantener el statu quo. Señala que Donald Trump ha elevado estas prácticas a niveles sin precedentes, transformando el *trolling* en una estrategia política central.

El autor habla de la rebelión conservadora, entendida como el rechazo frontal de las normas progresistas y la celebración de estrategias discursivas que fomentan la desconfianza y la confrontación. Postula que el *trolling* conservador representa una manifestación de resentimiento y un esfuerzo por resistirse al cambio social. El *trolling* no es simplemente un fenómeno aislado, sino más bien una extensión lógica de las tradiciones conservadoras, adaptada al paisaje digital.

En el cuarto capítulo, Hannan realiza un análisis de las teorías de la conspiración, que sirven como narrativas moralmente absolutas (es decir, visiones del mundo que pretenden reorganizar la realidad) diseñadas para aliviar los sentimientos de miedo y alienación. Es crucial reconocer que las redes sociales generan cámaras de eco, amplifican estas narrativas y, como resultado, alimentan la desinformación y la polarización. El argumento postula que estas teorías proporcionan a los individuos alienados una ilusión de pertenencia y control; sin embargo, simultáneamente los desconectan de la realidad objetiva.

La desconfianza estructural se percibe como la convicción predominante de que las instituciones convencionales son corruptas e incapaces de representar adecuadamente los intereses de los ciudadanos de a pie. Esta desconfianza se intensifica porque las redes sociales suelen dar prioridad al sensacionalismo sobre la verdad.

El autor examina el fenómeno de la cultura de la cancelación y la práctica asociada de la vergüenza pública, que interpreta como una compleja interacción de exposición y retribución moral facilitada por las redes sociales. Subraya que estos comportamientos reflejan una sociedad marcada por una profunda polarización, en la que la validación social se esgrime como arma. La vergüenza pública sirve como ritual punitivo que no sólo refuerza las jerarquías sociales, sino que también mantiene las normas culturales. En este contexto, las redes sociales magnifican significativamente la dinámica de la humillación y el ostracismo.

Una noción pertinente en este debate es el concepto de deuda moral digital, que resume la dependencia de los individuos de la validación en línea, lo que les hace susceptibles de duras sanciones por posibles errores. Estos cambios deben incluir el fomento de valores centrados en la empatía, la tolerancia y el diálogo significativo.

En su análisis final, Hannan reafirma que el *trolling* digital y la toxicidad son signos de una crisis cultural más amplia (con raíces en la alienación, el individualismo y la desconfianza). Pide un enfoque pedagógico basado en la confianza, un marco educativo que fomente la empatía, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo. En definitiva, Hannan sostiene que para abordar estos problemas es necesario un cambio tanto cultural como institucional. Para él, reconstruir la confianza social es clave para insuflar nueva vida a los valores democráticos y luchar contra los efectos nocivos de las redes sociales en el discurso público.

La obra, insta a un renacimiento de la esfera pública ya que se refiere a la educación y el restablecimiento de los lazos comunitarios como estrategias eficaces contra la toxicidad digital para la convivencia cívica. Aunque estos retos son acuciantes, la propuesta de Hannan tiene especial sentido, ya que allana el camino para restaurar la credibilidad social.

En ocasiones, el enfoque del autor parece centrarse demasiado en los aspectos normativos y éticos, sin tener plenamente en cuenta las fuerzas económicas y políticas que configuran la arquitectura de las redes sociales. Por ejemplo, el énfasis en los problemas estructurales de las plataformas digitales, como los algoritmos que favorecen el sensacionalismo.

Otra limitación es la relativa ausencia de voces alternativas. Aunque Hannan es riguroso en su crítica de las dinámicas digitales, no explora suficientemente los casos en los que las redes sociales pueden haber contribuido a la movilización democrática o a la inclusión social. Este desequilibrio puede dar la impresión de que el impacto de las redes es exclusivamente negativo, lo que debilita el argumento en contextos en los que los beneficios digitales son evidentes.

Además, el concepto de confianza social, tan central en el trabajo, podría operacionalizarse mejor. Hannan menciona su importancia, pero carece de ejemplos concretos o estrategias específicas para reconstruirla en un entorno tan fragmentado como el digital. Esta falta de aplicabilidad práctica limita el alcance de la propuesta para renovar la esfera pública.

Por último, el análisis es predominantemente anglosajón, lo que plantea dudas sobre su aplicabilidad a contextos culturales y políticos más diversos. Aunque se trata de una obra relevante e imprescindible, un mayor equilibrio entre crítica y soluciones prácticas reforzaría el impacto del trabajo de Hannan.

Trolling Ourselves to Death es una cruda advertencia sobre los peligros de la era digital, pero también una invitación a la reflexión colectiva para restaurar el civismo, la confianza y los valores democráticos en la esfera pública contemporánea.